



EL DOMINGO AÑO DE LA FE

Día del Señor
Pascua semanal
Centro del Año Litúrgico
Fiesta primordial de los cristianos

SIN EL DOMINGO NO PODEMOS VIVIR

De las Actas de los Mártires de Abitinia: Saturnino y compañeros (c. año 304): "Fueron presentados al procónsul por los oficiales del tribunal. Se le informó que se trataba de un grupo de cristianos que habían sorprendido celebrando una reunión de culto con sus misterios. El primero de los mártires torturados, Télica, gritó: "Somos cristianos: por eso nos hemos reunido". El procónsul le preguntó: "¿Quién es, junto contigo, cabeza de vuestras reuniones?" El mártir respondió con voz clara: "El presbítero Saturnino y todos nosotros..." Saturnino, experimentando las torturas en su cuerpo, fue llevado delante del procónsul, que le dijo: "Tú has obrado contra el mandato de los emperadores reuniendo a todos estos". Saturnino, lleno del Espíritu, les respondió: "Hemos celebrado tranquilamente el día del Señor, porque la celebración del día del Señor no puede omitirse".

Mientras atormentaban al sacerdote, saltó Emérito, un lector: "Yo soy el responsable, pues las reuniones se han celebrado en mi casa, y lo hemos hecho porque el día del Señor no puede omitirse: así lo manda la ley".

El procónsul le preguntó: "¿En tu casa se han tenido estas reuniones? ¿Por qué les permitiste entrar?"

- "Porque son mis hermanos y no podía impedirselo".
- "Pues tu deber era impedirselo".
- "No me era posible, pues nosotros no podemos vivir sin celebrar el Domingo" (*sine dominico non possumus*).

CELEBRAR Y VIVIR EL DOMINGO HOY

Redescubrir y revitalizar el domingo, como día consagrado a la alabanza del Señor y al compartir festivamente en la fe y la solidaridad con los hermanos, es una de las preocupaciones pastorales en las que con más ahínco se viene insistiendo en nuestro Plan Pastoral Diocesano.

La diócesis de Getafe comparte, en este sentido, la importancia que la Iglesia universal otorga a la vivencia cristiana del domingo. Por eso hace suyas las palabras que el Concilio Vaticano II dice de él:

La Iglesia, por una tradición apostólica, que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón «día del Señor» o domingo. En este día los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los "hizo renacer a la viva esperanza por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (1Pe., 1,3). Por esto el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo.

Constitución sobre la Sagrada Liturgia,
Sacrosanctum Concilium n. 106

Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Dies Domini* sobre la santificación del domingo, tras recorrer pormenorizadamente los diversos aspectos del mismo, concluye:

Grande es ciertamente la riqueza espiritual y pastoral del domingo, tal como la tradición nos lo ha transmitido. Es de importancia capital que cada fiel esté convencido de que no puede vivir su fe, con la participación plena en la vida de la comunidad cristiana, sin tomar parte regularmente en la asamblea eucarística dominical...

Os exhorto, pues, queridos hermanos, a que el valor de este día sacro sea reconocido y vivido cada vez mejor. Esto producirá sus frutos en las comunidades cristianas y ejercerá benéficos influjos en toda la sociedad civil.

DIA DEL SEÑOR

El **domingo** nace en el **clima eucarístico y espiritual** de las manifestaciones del Resucitado en Jerusalén y de ahí se va extendiendo a las nacientes comunidades cristianas. Esto nos indica su profunda **conexión con los acontecimientos salvíficos más decisivos de la vida de Jesús**. Se puede decir, por tanto, que el origen y desarrollo del domingo, día de culto, está estrechamente vinculado, como la Eucaristía o el Sacerdocio, al núcleo mismo de la fe cristiana, es decir, al Misterio Pascual de Cristo, con estrechísima proximidad histórica y teológica.



Los **elementos** más específicos y característicos del domingo cristiano, presentes en los textos bíblicos y en la tradición de la Iglesia son:

- La celebración memorial del Misterio Pascual de Cristo con la **Eucaristía**.
- La lectura de la **Palabra de Dios**.
- La **reunión** de toda la comunidad cristiana.
- El **descanso** y el **precepto dominical**.



Para el cristiano, individual y socialmente, es necesaria la alternancia entre trabajo y **descanso, imitación de la acción de Dios en la obra creadora** en la que el hombre es colaborador. Es muy importante, asimismo, el **valor espiritual del descanso** y las posibilidades que ofrece de **enriquecimiento espiritual, mayor libertad, contemplación y comunión fraterna**.

Participar en la celebración común de la Eucaristía dominical es un **testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia**. Los fieles proclaman así su **comunión en la fe y la caridad**. Testimonian a la vez la **santidad de Dios y la esperanza de la salvación**. Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo.

PASCUA SEMANAL

En los comienzos del cristianismo la única fiesta que existía era la Pascua semanal del domingo. Los diferentes tiempos litúrgicos que con el tiempo se fueron añadiendo al año cristiano son el desarrollo de lo que se celebra el domingo: el Misterio salvador de Cristo, su Misterio Pascual. Teológicamente, **el año litúrgico es un domingo continuamente actualizado**, pues la Eucaristía, que es su elemento característico, resume y contiene todos los bienes de la Redención.

Día de Cristo



El domingo es ante todo una fiesta, y una fiesta cristiana. El propio cristianismo lo ha ido llenando de referencias divino-humanas que lo convierten en un verdadero sacramento de la salvación ofrecida por Dios a los hombres en Cristo Jesús. El es el verdadero origen y centro de la fiesta dominical, que con su Muerte y Resurrección (el Misterio Pascual) y el don de su Espíritu Santo, inaugura un nuevo tiempo para la humanidad (el tiempo de la gracia y la alegría), un nuevo pueblo (la Iglesia), una nueva alianza (la Eucaristía).

Día de la Iglesia

El domingo ha sido, desde la época apostólica, el día en el que la comunidad cristiana se reúne en asamblea litúrgica para celebrar la Eucaristía. La razón de ser del domingo es celebrar la Pascua del Señor, centro de la salvación. La presencia eucarística del Resucitado para compartir con sus discípulos la mesa del Pan y *de la Palabra*, comporta una llamada a la que es preciso responder con la gratitud de la presencia.



Día del hombre

En el domingo el cristiano descansa de su trabajo ordinario y encuentra un espacio para acercarse a Dios y santificarlo en un clima de gratitud y gozo, junto al resto de los miembros de la comunidad cristiana. Es un día de fraternidad, oportuno para compartir la esperanza y celebrar la fe.

FIESTA PRIMORDIAL DE LOS CRISTIANOS

FIESTA SOCIAL

El domingo cristiano rompe el esquema más tradicional de las fiestas humanas: no es una fiesta estacional o anual, sino semanal, asociada a la continuidad de los días en el breve y repetido ritmo semanal. Esto la hace original, pero también vulnerable en el momento socio-laboral presente, en el que lo religioso ya no tiene tanta importancia ni mucho menos goza de privilegios en el actual orden social, económico y político.

Hoy no es muy difícil constatar una crisis en la vivencia social del domingo. Algunos factores que han relegado la religión, la liturgia y, por extensión, el domingo, a un segundo plano entre las prioridades de muchos cristianos son:

- La suficiencia material que prescinde de lo espiritual.
- El fin de semana y la múltiple oferta de entretenimiento que lo acompaña, en forma sobre todo de ocio.
- El relativismo religioso-celebrativo.
- La idea de los sacramentos como algo desfasado u ocasional.

FIESTA CRISTIANA

El domingo es bien llamado «fiesta primordial» de los cristianos, ya que por historia, identidad cristiana y contenidos de fe es un resumen perfecto de todas las fiestas que un cristiano pueda celebrar a lo largo del año y que, en su caso, tiene la virtud de la fidelidad por hacerse todas las semanas.

Es muy importante que todos los fieles descubramos que a la celebración del domingo vamos a recibir más que a dar. Y lo que recibimos lo necesitamos para poder seguir adelante en nuestra vida cristiana y en nuestro seguimiento del evangelio. Quien percibe los dones de Dios se mostrará contento y revitalizará su fe. Quien, por el contrario, vaya a buscaren la Misa dominical lo que le puedan dar los hombres, saldrá la mayor parte de las veces decepcionado y desencantado y, posiblemente se buscará otros espectáculos y actividades que sacien sus necesidades interiores.